

## J. Maluquer de Motes Nicolau: En torno al comercio terrestre hacia Extremadura\*

**L**as fuentes históricas antiguas confirmadas por la arqueología permiten conocer el verdadero protagonismo griego y concretamente focense en las costas de Cataluña y Levante peninsulares. También esas mismas fuentes al recordarnos la amistad establecida entre los focenses y Argantonio nos muestran un contacto directo focense con el sur y suroeste hasta las costas atlánticas<sup>1</sup>. En los últimos años la investigación arqueológica en España ha multiplicado los hallazgos de un modo notable hasta el punto de permitir ampliar extraordinariamente el conocimiento histórico de esos siglos prerromanos.

Por un lado han podido precisarse los resultados y consecuencias del impacto colonial fenicio y su papel destacado en la aceleración de la vida urbana en el sur de España<sup>2</sup>. Excavaciones en las costas de Granada, Málaga, Niebla, Huelva, Sevilla, Cádiz y Setefilla permiten ya una estricta valoración de las sociedades indígenas que habitaban en el sudoeste de Europa que pueden englobarse en el concepto de comunidades tartésicas en los siglos IX a V a.C.

También la arqueología amplía considerablemente los datos sobre la actividad griega focense en España y permite por vez primera valorar un comercio “continental” griego como complemento de su bien conocida actividad marítima.

Hoy parece poderse afirmar que la penetración del comercio masaliota hacia el interior que ha llevado al conocimiento de los grandes centros continentales como Mont Lassois-Vix en el oeste de Francia o el *oppidum* de Heuneburg en el alto Danubio, no son casos excepcionales sino propios de los focenses occidentales que también se documentan en España. Desde sus bases en la costa del sudeste, sea desde Hemeroskopian, Molybdon, u otras factorías no identificadas<sup>3</sup> los focenses, por las causas que se analizarán, alcanzan por rutas continentales zonas interiores muy alejadas del Mediterráneo situadas en el corazón de Extremadura hacia la cuenca media del río Guadiana<sup>4</sup>.

\* Aquest article fou publicat originalment a *Estudios en Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*. I Anejos cuadernos de Historia de España. Fac. de Filosofía y Letras. Buenos Aires, 1983, pàgs. 29-36.

<sup>1</sup> AVIENO, R. F., *Ora maritima*, FHA, I 2ª edic. Barcelona, 1955.

<sup>2</sup> NIEMEYER edit. *Phoenizier in Westen*. Symposium de Köln, 1981. Mainz, 1982.

<sup>3</sup> STRAB. *Iber*. IV, 6 Trad. A. Schultze, FHA VI, 1952.

<sup>4</sup> MALUQUER DE MOTES, J.: *El comercio terrestre focense hacia la extremadura central*. Mesa Redonda sobre cerámica griega, celebrada en Ampurias, 1983 (en prensa).

El territorio del sur de la Península cuya riqueza minera simboliza Tartessos para la tradición, la leyenda y la mitología antigua puede dividirse en dos zonas. Una más oriental con las tierras interiores del Estrecho incluyendo Cádiz y la orilla derecha de la desembocadura del río Guadalquivir o área propiamente de colonización fenicia y otra más occidental, tartésica, que engloba todo el sudoeste atlántico con población indígena no colonizada pero muy semitizada (Huelva-Sevilla-Carmona).

Los nuevos hallazgos arqueológicos nos muestran que la importaciones mediterráneas más antiguas (comienzo del siglo VIII a.C.) son de manufactura griega o chipriota (fragmento de Huelva de una cratera ática del Geométrico medio II, del 800 al 760, fragmentos de ánforas SOS, cerámica bícroma del chipriota IV, y cerámica proto-corintia del siglo VII. Esas manufacturas, pese a su origen griego o griego-oriental, según B.B. Schefton llegan a occidente en barcos fenicios y por lo menos en parte en cargamentos embarcados en el Mediterráneo central (Sicilia, sur de Italia o tal vez Ischia)<sup>5</sup>.

El comercio inicial más rentable lo realizan los fenicios a través de Tartessos y se refiere principalmente a metales, en lugar preeminente la plata, el estaño y también el oro. Los tartesios facilitan esos metales que a su vez obtienen de lugares interiores y concretamente el estaño incluso de tierras lejanas (primera noción del concepto de Casitérides)<sup>6</sup>.

En la segunda mitad del siglo VII aparecen en esa área tartésica los primeros comerciantes griegos con el famoso viaje del armador samio Kolaios narrado por Herodoto, no antes del 640 a.C. y probablemente algo más tarde<sup>7</sup>. Pronto, según el mismo historiador, los focenses “descubren” Adria, Tyrrenia, Iberia y Tartessos<sup>8</sup>. Probablemente antes de terminar el siglo VII se han establecido firmemente en Occidente con la fundación de factorías de “escala” y “apoyo” junto a “fundaciones” fenicias<sup>9</sup>. Hacia el año 600 los focenses fundarán Massalia con el carácter de verdadera polis y muy pronto proliferan factorías a todo lo largo de la costa mediterránea, Agatha, Emporion, Hemeroskopion, factorías de suerte bien diversa. Desde la primera mitad del siglo VI fenicios y focenses alternan en las costas del sur, y en Tartessos. Unos y otros realizan el comercio con manufacturas que en buena parte son adquiridas por ambos en el mediterráneo central. El origen de esas manufacturas es griego oriental naukrátida, chipriota y muestra un creciente aumento de las producciones áticas. La artesanía fenicia occidental suple con

<sup>5</sup> SHEFTON, B. B.: *Greeks and Greek Imports in the South of Iberian Peninsula. The Archaeological evidence*, en *Simposium de Köln* citado en nota 2 pág. 337-370 (1982).

<sup>6</sup> AVIENO, *Ora Maritima* v. 113-114.

<sup>7</sup> HERODOTO IV, 152.

<sup>8</sup> HERODOTO I, 163

<sup>9</sup> NIEMEYER, H.G.: *Die phönizische Niederlassung Toscanos: eine Zwischenbilanz*. *Symp. Köln* cit. págs. 184-231.

sus productos de tradición orientalizante las antiguas mercancías auténticamente fenicias de la época anterior. Fenicia ha perdido la primacía de las exportaciones<sup>10</sup>.

El sistema de comercio de unos y otros es distinto. El uso de naves ligeras y rápidas –penteconteras– por los focenses y la protección de la monarquía tartésica con Argantonio, marcan un rápido desequilibrio comercial a su favor. Pronto la rivalidad comercial degenera en guerra abierta en la que por vez primera entrará en juego Carthago como protector del mundo fenicio occidental.

Entretanto las circunstancias generales han cambiado. Las dificultades en que se había hallado Tiro ahora las sufrirá Focea con el avance persa y de hecho el mundo colonial del Occidente queda prácticamente aislado de sus respectivas metrópolis<sup>11</sup>. Carthago responde con oportunidad y aliada con los etruscos plantea el jaque en el mar Sardo y a consecuencia de la famosa batalla de Alalia los focenses se verán obligados a replegarse hacia Velia.

No sabemos si la polis massaliota mostró hacia los focenses el mismo tipo de solidaridad que había demostrado Carthago, posiblemente sí, pero su reacción es más tardía y pudo contribuir al choque en Cumas de 474 que restableció el equilibrio. Sin embargo Carthago consciente de la grave amenaza que representaban los focenses para los intereses fenicios occidentales ha conseguido un pacto con Roma en la que se distribuyen las mutuas esferas de influencia y la de sus aliados. El sur de España se cierra a la navegación focense y la consecuencia más manifiesta es la desaparición de Tartesos<sup>12</sup>.

Es interesante observar que es posible diferenciar dos elementos entre los focenses, los neo focenses que tras la caída de Focea habían emigrado al Occidente, y los elementos focenses occidentales que llevaban más de un siglo practicando el comercio en nuestras costas. Si aquellos se repliegan a Velia a consecuencia de una derrota que pudo ser debida a un desconocimiento de la verdadera correlación de fuerzas que actuaban tradicionalmente en Occidente, los auténticos focenses occidentales obran de muy otra forma.

<sup>10</sup> Las dificultades que sufría la ciudad de Tiro por la constante presión de los reyes asirios a los que tenía que pagar fuertes tributos desde fines del siglo VIII, quizás sirviera de acicate para la intensificación de su comercio marítimo al lejano occidente cuyos beneficios permitían hacer frente a esos tributos sin gran menoscabo del nivel de la propia ciudad. Sin embargo el largo asedio del 673-668 y su inmediata transformación en provincia asiria arruinaría totalmente su comercio ultramarino. Las ciudades fenicias de occidente, quizás reforzadas por artesanos emigrantes de la metrópoli, iniciarían el desarrollo de múltiples actividades artesanas en Gadir y las restantes ciudades del mediodía buscando para sus productos sus propios mercados en el mediterráneo central y en el propio Egeo (Samos).

<sup>11</sup> Lo sucedido a Tiro (nota anterior) se repite en Focea por el avance, evacuación y toma de la ciudad por los persas a pesar de las grandes defensas construidas con la aportación económica del rey tartesio Argantonios. Ésto sucedió hacia el año 545 pues fue Focea la primera ciudad de Jonia tomada por los persas (Heródoto I, 164).

<sup>12</sup> SCHULTEN, A.: *Tartesos*. 2ª edic. Madrid 1945; J. MALUQUER DE MOTES. *Tartesos, la ciudad sin historia*. Barcelona 1950.

No se renuncia a la actividad comercial habitual y del mismo modo que desde Marsella ya a mediados del siglo VI se habían orientado hacia un comercio terrestre a larga distancia que había resultado tan provechoso, ahora desarrollarán en España una actividad análoga.

Manteniendo y reforzando sus establecimientos en el sudeste entran en contacto directo por vía terrestre con las ricas zonas mineras que habían sido proveedoras de Tartessos y que probablemente ya conocían. En primer lugar Cástulo a orillas del Guadalquivir que controlaba la rica zona minera de Sierra Morena<sup>13</sup>. También con el área minera de occidente situada hacia la cuenca media del río Guadiana en Extremadura.

El valor real de esa cuenca media del Guadiana se demostraba por la concentración de importaciones de lujo que la arqueología comprueba para la mejor época orientalizante, el siglo VII y comienzos del VI. Famosos hallazgos en Mérida, Medellín, Valdegamas, Mengabril, Capilla y Siruela lo demuestran<sup>14</sup>.

En esa misma área, en Zalamea de la Serena, hemos descubierto y excavado durante los seis últimos años un importante Santuario de inspiración arquitectónica claramente oriental que nos ha ofrecido una gran cantidad de materiales arqueológicos de fabricación fenicia, etrusca y griega<sup>15</sup>.

No sabemos aún a qué divinidad estaba consagrado el Santuario. Hipotéticamente hemos supuesto que se trataba de una divinidad femenina del tipo de *dea* infernal, Deméter y Core o de Proserpina. En el Santuario se realizaban numerosas ofrendas y en particular libaciones al estilo griego para las que se utilizaban copas griegas áticas durante el siglo V a.C. Hemos supuesto incluso que se trataba de una revitalización de un antiguo culto ancestral adornado con ropaje mediterráneo<sup>16</sup>.

Una de las actividades principales del Santuario parece ser comercial pues han aparecido numerosos restos de balanzas y pesas de bronce en varias series. El carácter de las numerosas importaciones griegas y su baja calidad no pueden paralelizarse con antiguos hallazgos señeros como la kylix de Medellín del 550 pero tienen un interés mayor para el conocimiento del comercio focense de fines del VI y todo el siglo V<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> BLÁZQUEZ, J. M<sup>a</sup>: *Cástulo I*. Madrid, 1975; II, 1979 y III, 1989.

<sup>14</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce final y el periodo orientalizante en Extremadura*. Madrid, 1977. Para los hallazgos. J M<sup>a</sup> BLÁZQUEZ. *Tartessos y orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Madrid, 1975.

<sup>15</sup> MALUQUER DE MOTES, J.: *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas, IV. Barcelona, 1981.

<sup>16</sup> MALUQUER DE MOTES, J. y PALLARÉS, R.: *El Palau-Santuari de Zalamea de la Serena, Badajoz, Extremadura*. Barcelona, 1981.

<sup>17</sup> LISCHÉ/SHEFTON, B.B.: Obra citada en la nota 5.

La cerámica griega para libaciones se importa en grandes cantidades (más de 150 piezas) y se amortiza en el ritual de la libación arrojándose al fuego después de usada. Se trata de copas de fabricación ática de barniz negro y algunos ejemplares de copas también áticas de figuras rojas tardías. No hay duda alguna de que estos materiales proceden del comercio focense introducido por vía terrestre desde la costa alicantina en relación clara con el propio comercio de Ampurias. Junto a las importaciones griegas otras etruscas de la misma época (cazos de bronce) y otros útiles<sup>18</sup>. Los materiales claramente fenicios o púnicos parecen ser algo anteriores.

No sabemos a ciencia cierta cuándo se construyó el Santuario. Existen indicios de que lo fue en la primera mitad del siglo VI y que fue amortizado tras algo más de siglo y medio de existencia entre los años 410 y 370 a.C.

Es probable que las actividades que habían originado la construcción del Santuario tuvieran relación con las rutas comerciales que partiendo del sudoeste habían organizado ese comercio interior en época orientalizante (propriadamente desde mediados del siglo VII). Ahora (fines del VI y V), las importaciones griegas presuponen la utilización de otra vía distinta, una vía transversal que cruzando la meseta inferior de este a oeste alcanzará el Guadiana medio.

Veamos que se puede decir por el momento de esa ruta continental. Se trata de una ruta que no alcanzaba ni siquiera los 500 km de recorrido. Podríamos dividir esa ruta en tres sectores, dos de los cuales, el primero y el último quedan perfectamente representados por hallazgos arqueológicos numerosos y significativos.

El primer sector cubre desde la costa alicantina en un punto incierto, quizás desde Hemeroskopion, quizás desde Santa Pola hasta el territorio de Granátula de Calatrava (antigua Oretum) en tierra de Ciudad Real. La ruta aparece jalonada por numerosos yacimientos ibéricos que muestran la importancia que adquirió esa ruta para la formación de la cultura ibérica propiadamente dicha. Los principales son los siguientes: Santa Pola (con cerámica buena de figuras negras ática) luego remontando el río Vinalopó (el Alebus) asciende hacia la Meseta albaceteña. Se cruza por Monforte, Agost, Villena, Montealegre (Santuario del Cerro de los Santos), Pozomoro, El Salobral, Balazote y Oretum. La gran escultura ibérica cuajada de helenismo aparece precisamente en muchos de esos yacimientos. Cerámicas griegas en sus necrópolis no dejan lugar a dudas.

El sector central del camino es prácticamente desconocido por tratarse de una zona en la que nunca se han realizado investigaciones arqueológicas. Pero el terreno llano de fácil circulación permite seguirlo hasta comenzar el último sector. Este comienza en Almadén y bordea por zonas llanas la zona montañosa minera. Antes hemos de recordar que desde esa ruta se alcanzan rápidamente dos grandes e importantes santuarios ibéricos, el de Castellar de Santisteban y el de Despeñaperros (Santa Helena) cuajados de exvotos en los que se acusan importantes rasgos griegos y etruscos.

<sup>18</sup> MALUQUER DE MOTES, J.: *PIP*, IV, 1981 citado.

Desde Almadén la ruta sigue hacia Cabeza de Buey, Almorchón (con el famoso carrito votivo de bronce prueba de la existencia de algún santuario no explorado) hacia Zalamea de la Serena con el santuario que hemos descubierto y excavado. Siguiendo por el curso fácil del Cigancha y luego el río Ortigas la ruta parece que termina en Medellín *oppidum* importante que domina un vado del Guadiana con importantes hallazgos arqueológicos tanto del castro como de una de sus necrópolis. Mucho más tarde los romanos reconociendo las excelentes condiciones del lugar fundarán allí la Colonia Metellinum<sup>19</sup>.

La riqueza minera extremeña abundante en estaño (casiterita), oro aluvial, plata y cobre era suficiente aliciente para justificar el trazado de esa ruta comercial por los focenses desplazados de su primitiva esfera de acción en el reino tartesio. Ahora sin embargo existe un nuevo aliciente. La ruta mencionada cruza por Almadén uno de los centros más importantes del mundo de cinabrio totalmente necesario para la producción del oro aluvial que es precisamente el que aparece en Extremadura.

Del cinabrio se obtiene fácilmente el mercurio. Su amalgama con materiales auríferos aluviales facilita enormemente la producción de oro al recuperar el polvo de los “placeres”. En ciudades griegas del próximo Oriente como Al Mina IV-III en esa misma época se importó mercurio de occidente para el tratamiento de las arenas auríferas de un valle próximo. Hace ya muchos años que su excavador Sir Leonard Woolley había hallado cierta cantidad de mercurio derramado y embebido en el suelo de uno de los almacenes comerciales griegos<sup>20</sup>. Por faltar ese tipo de metal en aquellas latitudes los especialistas creyeron que se trataba de mercurio procedente de Almadén. Si esto se acepta hemos de pensar que el mercurio figuraría entre las mercancías más buscadas por los griegos focenses que lo distribuirían por todo el mundo egeo donde yacimientos auríferos pobres podrían ser explotados y beneficiados con eficacia.

El descubrimiento del valor del cinabrio ya a fines del siglo VI es una verdadera novedad y puede ser la primera razón que determinó a los focenses el desarrollo de este largo comercio interior en España. El cinabrio también fue usado como importante colorante (bermellón) y el Santuario de Zalamea ha confirmado ese uso.

Sin duda existió en la zona del Guadiana medio un gran centro comercial. No pretendemos que sea precisamente el Santuario de Zalamea y creemos que habrá de situarse más hacia el Guadiana y que es muy posible que se trate del propio Medellín.

La existencia de esa ruta continental griega tiene una enorme influencia en el desarrollo y formación de la cultura ibérica propiamente dicha. También explica que esa cultura en su momento de máximo apogeo incluya el territorio de los Oretanos y su capi-

<sup>19</sup> Colonia Metellina Caecilia fundada por C. Metellus Pius consul el año 80 a.C. en Medellín (Badajoz). A. GARCÍA Y BELLIDO. *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*. Madrid 1953, pág. 408.

<sup>20</sup> WOOLLEY, L.: *Excavations at Al Mina*. *Journal of Hellenic Studies*, 1938, págs. 24 y siguientes.

talidad en Cástulo contribuyendo a diferenciar el mundo ibérico propiamente dicho del mundo turdetano del bajo Guadalquivir.

El resto de la historia puede fácilmente deducirse. Tras el tratado de Roma y Carthago del año 509, que barría el comercio griego directo de la zona del Estrecho y costas meridionales de Almería a Cádiz así como su extensión hacia el atlántico, las ciudades fenicias españolas entran en un verdadero protectorado de Carthago y mantienen una economía equilibrada sin dinámica expansiva. Carthago consciente del peligro griego intenta adueñarse de Sicilia pero la grave derrota de Himera (480) le obliga a desistir de sus planes y preparar una nueva estrategia. Esta consistirá en intervenir cada vez más intensamente en la problemática de los fenicios occidentales y estimular las diferencias y rivalidades entre los grupos y *oppida* indígenas. El resultado inmediato es la sistemática destrucción que se observa a partir del 400 en poblados y santuarios ibéricos, destrucciones que no son resultado de acciones directas cartaginesas sino de luchas estimuladas para preparar un programa de ocupación territorial del occidente fenicio e ibérico que iniciarán en el 237 con el desembarco de Hamilcar Barca.